

POEMAS

Margarita Belandria*
Universidad de los Andes, Venezuela

**Murmillos
literarios**

Responsable

**Marco Antonio
Camacho Crispín**

La yerba de las rosas

Despido sin duelo los festines.
Un aplauso sacude los huesos de mis manos,
las que retiran la yerba de las rosas
y tiemblan al rumor de los clamores
maldiciendo al colmillo enrojecido
que muerde el dolor de los corderos.
Manos para siembras afanadas,
para tantear oleadas de palomas
que olvidadas de nidos y algodones
muy lejos se alejan arrullando.

Recibido: 6-mayo-2012
Aprobado: 10-julio-2012

* Margarita Belandria (Mérida-Venezuela, 1953). Profesora Titular en el área de Lógica y Filosofía, en la Universidad de Los Andes. Entre sus obras literarias destacan: Qué bien suena este llanto [Coedición del CENAL y la AEM. Mérida - Venezuela, 2006. Esta novela recibió Mención de Honor otorgada por la AEM en el Concurso de Narrativa "Antonio Márquez Salas" el 22-09-2004 y ha sido objeto de estudio en el "Seminario de escritoras iberoamericanas" de la Maestría de Literatura Iberoamericana de la ULA, 2008]. Otros puntos cardinales. [Coedición CENAL-AEM, Mérida, 2006). Este libro de poesía recibió Mención de Honor otorgada por la AEM en el Concurso de Poesía "Simón Darío Ramírez", del 2005]. Otros poemas han sido publicados en: "Al Pie de la Letra", Diario Frontera, el 12/06/2004. I Antología de Poesía, AEM 2005. III Antología de Poesía, AEM 2006. Revista La Palabra No. 8, Instituto Barinés de la Cultura y Bellas Artes (INBCYBA). Barinas - Venezuela, 2006. Revista Faceta No.30, pág. 2. Ibagué-Colombia, 30 de noviembre de 2008. Correo electrónico: mucumajo@movistar.net.ve

Porfía

Dijo un día que no invitara a nadie a nuestra casa.
Alguien terminaría escribiéndonos un cuento en el corazón,
poniendo en él una canción,
susurrando en él,
porfiando en él.
No escuché nada.
Ahora un piélagos separa nuestras casas.

En los potreros solos crecen los abrojos cada vez más altos
y plantas que despiden al sol de las ventanas.
Las soleras del techo son pasto de termitas;
un polvillo de madera
hace un montón sobre la cama
donde sólo duerme bajo las cobijas
el recuerdo de una canción
que alguien musitó en el corazón,
cuchicheando en él,
porfiando en él.

Los siguientes están publicados en mi libro *Otros puntos cardinales*. Coedición de la Asociación de Escritores de Mérida y el CENAL. Mérida-Venezuela, 2006.

El olor de mi existencia

A Maria Luisa Lázaro

Huelo mi existencia
y sólo encuentro los gestos
inventados.

¿Qué destino ha tomado el autor de las hechuras
que revuelve sangre, barro, vida, yerba y muerte?

¿Soy del llanto que llevo en las pupilas?

Despertar quisiera en otra hora,
hilar minutos de otra orilla
y estas lágrimas saberlas mías.

Sublevación

A Pepe Barroeta

Has hecho mis ojos para mirar la nada,
mi lengua incapaz de pronunciar te,
mis oídos sordos a la sinfonía de las esferas.
Abro la puerta por donde salió la ausencia:
los árboles gritan su caída;
las piedras, su silencio.
Los corazones golpean furiosos en los pechos afanados,
y un alcastraz vigila el eco de su corazón dormido.
Mi alma delgada de tristeza se subleva.
Clama en el áspero color de los desiertos,
en el grueso sabor de la tiniebla.
Como yo aquel día
has puesto un silbido en el roto corazón de la calandria,
y un nidal secreto en cada bosque de la Tierra.
Desde esta tierra querida de la muerte
lenguaradas se alzan en busca de tu nombre.
Callado el cielo oscurece herbolarios tropicales,
borrando de tristeza ciertas tardes,
aquella esquina no mirada.
Por ti los lirios cayeron de rodillas
y una barca ligera se arriesga en profundidades marinas.
En la tarde postrera regresas una nube a la niña que juega
con zafiros.

Velo

A María Dolores Gonzáles-Hocevar

Que ande yo como ahora
sin las venas palpitando;
sin un hilo de voz
entre este bosque de alaridos.

Yo, que durante siglos velo
el ronco sonido de la noche,
he mirado con estos pobres ojos
el llanto mudo del parto de las perras,
y la orfandad de cuanto habita
bajo el cielo arrodillado.

Yo, que yazgo sobre tierra fría
oyendo caer la ceniza de los muertos,
me pierdo a las cuatro de la tarde
en sopores estivales
y siento una enorme punzada
al recordarte.

Sur

La puerta de mi casa mira siempre al Sur,
donde las aguas escurren a morir,
y los pájaros caen como ceniza.

Oigo el seco crujir de los geranios
por el silbido que baja de las nubes.

Vivo solamente si me dueles,
si ardes como antorcha entre mi carne.

Ríos que braman siempre al Sur.
Siempre al Sur,
hacia donde la puerta de mi casa mira.